



El oppidum de Regina y su territorio (Reina, Badajoz)

Jean-Gérard Gorges, Francisco Germán Rodríguez Martín, José Iñesta Mena

► To cite this version:

Jean-Gérard Gorges, Francisco Germán Rodríguez Martín, José Iñesta Mena. El oppidum de Regina y su territorio (Reina, Badajoz). *Reina - Revista de Fiestas*, 2005, pp.39-43. <hal-00453454>

HAL Id: hal-00453454

<https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00453454>

Submitted on 4 Feb 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

El oppidum de Regina y su territorio (Reina, Badajoz)

J. G. Gorges / F. G. Rodríguez Martín / J. Iñesta Mena

La Edad del Bronce

Ante la vista de las imponentes murallas de la alcazaba de Reina a muchos puede resultar difícil imaginar la existencia de algo más viejo de lo que ya de por sí nos parece bastante antiguo. Sin embargo hoy, gracias a la Arqueología, sabemos que muchos siglos antes de que los musulmanes ocuparan este sitio hubo allí mismo otras fortificaciones y, por tanto, otras historias cuyas huellas apenas empezamos a conocer.

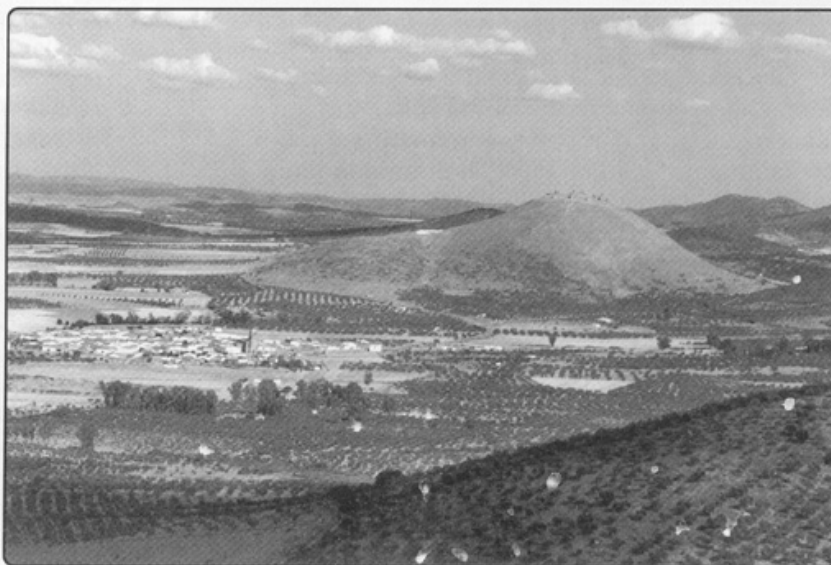
Hace unos años, en una de esas excursiones que de vez en cuando nos gusta hacer al castillo, tuvimos la suerte de detectar en superficie la presencia de fragmentos de cerámica hechas a mano, cuyas características nada tenían que ver con los numerosos restos de vasijas a torno de época medieval o romana que encontramos dispersos por el suelo de la fortaleza y sus alrededores. En Arqueología el conocimiento de la evolución de los diversos objetos, o las formas cerámicas a través del tiempo, es fundamental para poder situarnos en las distintas épocas de la Historia. En principio este descubrimiento nos permite remontar la primera ocupación del cerro de las Nieves a la etapa conocida por los historiadores como Edad del Bronce, más concretamente a sus etapas finales, entre el II y el I milenio antes de Cristo.

La Edad del Bronce es una época aún poco conocida en Extremadura, aunque gracias a las últimas investigaciones se ha podido al menos conocer aspectos importantes de su economía y de la evolución de su cultura material y, por tanto, el establecimiento de sus distintas fases históricas. En líneas generales, la Edad del Bronce se caracteriza, como casi todos los periodos, por una serie de cambios culturales, materiales e ideológicos con respecto a las etapas precedentes, en este caso la Edad del Cobre o Calcolítico. Los cambios no sólo se refieren al descubrimiento y efectos del nuevo metal que da nombre al periodo, pues vemos cómo de las sociedades anteriores, con un cierto carácter igualitario y tribal, se pasa paulatinamente a una sociedad dominada por régulos, grupos oligárquicos o jefaturas de carácter guerrero, como refleja la propia arquitectura, los nuevos ritos funerarios —que pasan del enterramiento colectivo al individual con categorías diferenciadas—, la proliferación de nuevas armas y la propia iconografía, especialmente en las últimas etapas. Podría considerarse también como elemento significativo de cambio el abandono de un gran número de poblados, al final del

periodo Calcolítico y principios de la Edad del Bronce (hacia 1700-1600 a. de C.), al tiempo que surgen otros nuevos en diferentes emplazamientos. Éstos presentan nuevas tipologías que, de una manera muy esquemática, podríamos clasificar en dos grupos: los poblados fortificados en altura y, por otro lado, el surgimiento de un gran número de pequeños asentamientos, especie de cabañas o granjas aisladas, o en grupo, que aparecen dispersas tanto por las tierras agrícolas del llano como en la sierra.

Teóricamente, en nuestra opinión, la introducción del arado junto al aumento, constatado, de la cabaña bovina, como animales de tiro y carne, debieron favorecer e incluso revolucionar la expansión y producción agropecuaria, inaugurando así un nuevo modelo de explotación de la tierra basado en una mayor especialización: la colonización rural. Modelo que permitiría la producción de excedentes alimentarios los cuales, junto a las explotaciones mineras, serían controlados, redistribuidos o comercializados por aquellos jefes o régulos asentados en los puntos fortificados que, a su vez, formarían parte de una red organizada o jerarquizada cuyos límites espaciales y políticos, que suponemos cambiantes, aún no conocemos, por más que podamos intuirlos por la distribución y las distintas categorías que parecen mostrar, más claras en las fases finales de la Edad del Bronce.

Seguramente el Cerro de las Nieves ha tenido que jugar su papel en la ocupación durante la Edad del Bronce, sin que sepamos cual fue su verdadera función. Sería necesario realizar unos sondeos estratigráficos para intentar establecer con seguridad la evolución de los distintos momentos de



Vista del Castillo desde la sierra de San Miguel, Llerena.

ocupación del cerro, no obstante, a falta de excavaciones, los escasos fragmentos cerámicos que hemos recogido en superficie creemos que son suficientes para determinar con seguridad que hubo una ocupación al menos desde el Bronce Final. Pertenecen a vasijas de diversos tipos, algunas pequeñas, de gran calidad y belleza, como las delicadas cazuelas o cuencos y copas carenadas de superficies muy bien bruñidas, de pastas marrones, grisáceas y oscuras (ver fig.1). Aunque el porcentaje mayor está constituido por restos de recipientes más toscos, medianos y grandes, de formas cerradas o cuellos marcados y panzas globulares, como ollas o pequeñas tinajas. En este grupo podemos ver algunos fragmentos con incisiones toscas practicadas «a cepillo» sobre la superficie del barro blando, que es otra característica de la cerámica del Bronce Final. En general son cerámicas muy comunes en yacimientos coetáneos del bajo Guadalquivir, Huelva, Sevilla y Cádiz, además de buena parte de Extremadura. Distribución que coincide con el área de influencia tartésica y con el apogeo de las relaciones comerciales con el mundo fenicio.

Como decíamos más arriba, hay que destacar especialmente su situación estratégica, dominando toda la campiña hasta la sierra de Hornachos por el Norte, o buena parte de Sierra Morena por el Sur, así como los pasos naturales que cruzan en uno u otro sentido. Tanto en la sierra como en la campiña conocemos un número importante de minas de cobre, plomo argentífero y posiblemente de oro, asociadas a materiales del Bronce Final. Las labores de minería y metalurgia adquieren una gran importancia en esta época impulsadas por el comercio de metales con la meseta y, muy especialmente, con las pujantes comunidades tartésicas del occidente andaluz que tendrían también algunas de sus entradas por los puertos de sierra que domina el cerro de Reina.

Su ubicación en un lugar tan alto e incómodo, sin agua, podría deberse a múltiples razones que por el momento se nos escapan. Por otro lado, aunque considerándolo de forma muy relativa, la intensidad de los restos cerámicos y el análisis de su dispersión por todo el cerro, especialmente en la plataforma de la cumbre y la solana extramuros, nos sugiere que el tamaño de este asentamiento fue significativo respecto a los conocidos hasta este momento en la comarca, tanto los del llano, de clara vocación agropecuaria, como los que conocemos ubicados sobre pequeñas elevaciones o peñas. No hemos encontrado aún restos seguros de la primitiva estructura de sus muros, lo cual lógicamente ha debido desaparecer íntegramente, junto con las del habitat, por la reutilización continua de sus piedras en la construcción de las sucesivas fortificaciones, hasta llegar a la que hoy conocemos.

Por otro lado, hay que señalar que prácticamente en la falda Suroeste del cerro del castillo se encuentra uno de los

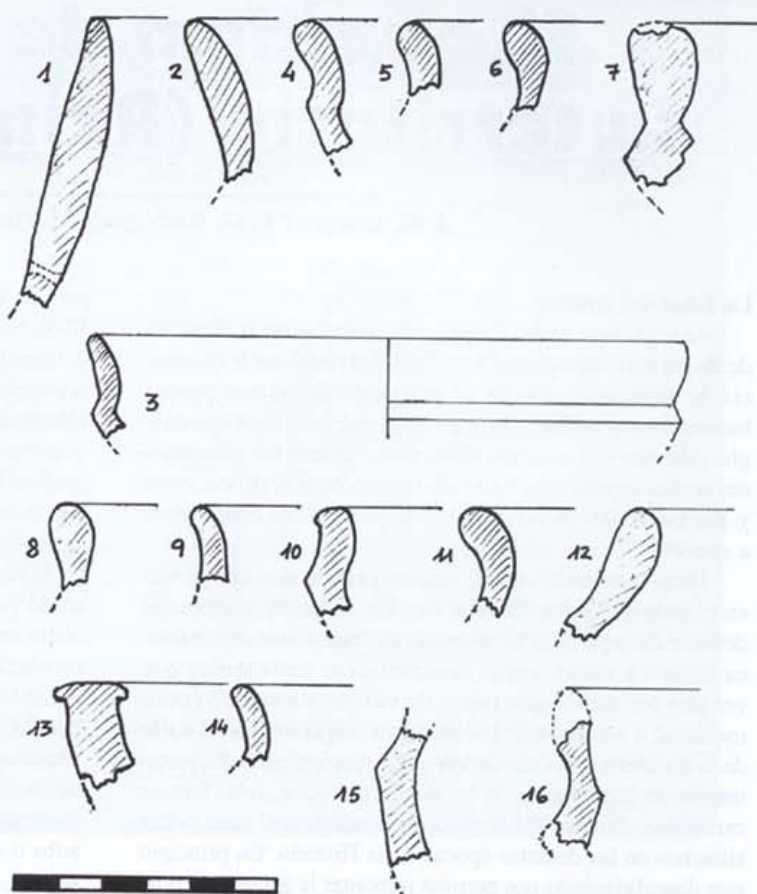


Fig. 1 Cerámica del Bronce Final del Cerro del Castillo de Reina.

asentamientos calcolíticos más importantes de la comarca, «Huerta de Dios», que perduró al menos hasta principios de la Edad del Bronce (primer tercio del II milenio a. de C.), momento en el que pudo iniciarse la ocupación del cerro del castillo (aunque los indicios aparecen aún muy difusos).

Por fin, en la época posterior, tenemos el periodo llamado Hierro-I u Orientalizante (llamado así por la aparición del hierro y la gran influencia de los pueblos del Próximo Oriente a través de las relaciones comerciales, especialmente intensas entre los siglos VIII y VI antes de Cristo), cuya continuidad no podemos descartar, a juzgar por la presencia de ciertos tipos de cerámicas grises de importación, fabricadas ya con ayuda del torno, pero que al tratarse de materiales de superficie, escasos y muy rodados, podemos confundirlos con perduraciones de etapas posteriores. Sin embargo, lo que sí parece claro es que a partir del siglo VI a. C. entrando ya en la II Edad del Hierro, el gran poblado fortificado de las Mesillas, situado a tan solo 15 kms. hacia el norte, en término de Higuera de Llerena, aparece nítidamente como el centro rector de la comarca. Pasaría entonces el cerro del castillo a ser un asentamiento subordinado a dicho poblado, una especie de fortín o destacamento militar para controlar las comunicaciones comerciales o los accesos a las minas de la sierra, entre las que ya destacaría, sin duda, el hierro de las Ayonas. Las pruebas más claras de esta vinculación la tendríamos cuando, ya en el siglo II a. C., ante la presión romana se decide construir de nuevo otra fortaleza en el cerro del castillo, el *oppidum* recientemente descubierto, construcción que coincide, al

parecer, con el abandono del castro de las Mesillas, por lo que nos hace pensar que se trataría del mismo grupo humano que allí vivió. Esperemos que futuras excavaciones arqueológicas en el cerro de las Nieves nos aclaren estos planteamientos.

El oppidum de Reina

Está situado en la llamada sierra de las Nieves, una de las alturas de la sierra de San Miguel. Se trata de un cerro amplio que emerge a modo de gran isla anterior a las primeras estribaciones de Sierra Morena. Es por tanto un cerro independiente de difícil acceso y, por tanto, de fácil defensa. Esta privilegiada situación, unida a su altura (836 m), hace de este lugar un sitio idóneo para la ubicación de un asentamiento que quiera controlar un amplio territorio.

La elección del cerro de las Nieves para la ubicación del oppidum de Regina no es por casualidad, sino que obedece a un plan perfectamente trazado. Se ha tenido muy en cuenta, en la elección del lugar, las importantes posibilidades de defensa, el papel de vigía y control del territorio (entrada a Sierra Morena, vías de comunicación, etc.) y, además, la posibilidad de contar con buenas tierras para el cultivo en los bajos de la sierra. El único inconveniente podía venir, con los datos que tenemos hasta el momento, por la ausencia de algún manantial de agua en la cumbre. Esta desventaja no lo era tal, ya que se podía resolver fácilmente con la construcción de aljibes para recoger las aguas subidas de la fuente que estaba al pie del camino indígena de entrada al oppidum.

Esta posición tan privilegiada no pasó desapercibida para los distintos pueblos que le precedieron, y la función militar y de control del territorio siguió manteniéndose a lo largo de varios siglos. Primero serán los sarracenos, con la elevación de una importante e imponente fortaleza sobre las ruinas anteriores, cuya conquista para las tropas cristianas fue muy costosa a decir de las crónicas. Y, posteriormente, tras la conquista en el siglo XIII, con la elevación en el mismo lugar, y con los mismos fines, de la encomienda de la orden de Santiago, que perduró hasta el siglo XVIII. Por tanto, la función de control del territorio ha sido una constante a través de los tiempos.

Pero, volviendo a los orígenes, debemos decir que, por el momento, no tenemos datos suficientes para hablar de un asentamiento continuo de época anterior a la conquista romana, aunque es posible que así fuese. La Dra. M^a Paz García-Bellido, basándose en la leyenda *Turrirecina/Turriregina* que aparece en algunas monedas de doble leyenda latina y neo-púnica fechadas entre la mitad del II a. C. y la mitad del I a. C., quiere ver en este lugar, por la similitud que presenta este nombre con el

de Regina, el sitio donde se asentaba la antigua ceca. Cuestión que con la información que conocemos hasta este momento no nos permite ni aseverar ni negar tal posibilidad.

Dejando a un lado esta interesante cuestión que en su día será conveniente abordar con la suficiente intensidad, lo cierto es, atendiendo a las muestras recogidas en la superficie del cerro durante las prospecciones realizadas en los últimos años, que los primeros datos de asentamiento continuo nos llevan a una presencia romana en torno a mediados del siglo I a. C., probablemente en relación con las guerras civiles. El papel del oppidum de Regina fue sobre todo el de vigía, controlando las vías de paso de Sierra Morena en relación con el sitio, estructurando a la vez la red de calzadas que vertebrasen un territorio también rico en minas, sobre todo de hierro con el gran yacimiento de la Jayona, el más importante de toda la Beturia túrdula. Por tanto muy interesante para los intereses de Roma.

El oppidum se va a asentar sobre la parte más llana de la sierra, mirando fundamentalmente hacia las estribaciones de Sierra Morena y las calzadas que van a discurrir por sus inmediaciones, pero sin dejar en el olvido el valle. Como asentamiento romano, no podemos hablar de una ocupación a la ligera sino que sigue unas directrices perfectamente trazadas a la romana. Ciudad a la que se la dota de un territorio perfectamente planificado (catastro), en la única zona posible de buenas tierras de labor, los bajos de la ciudad.

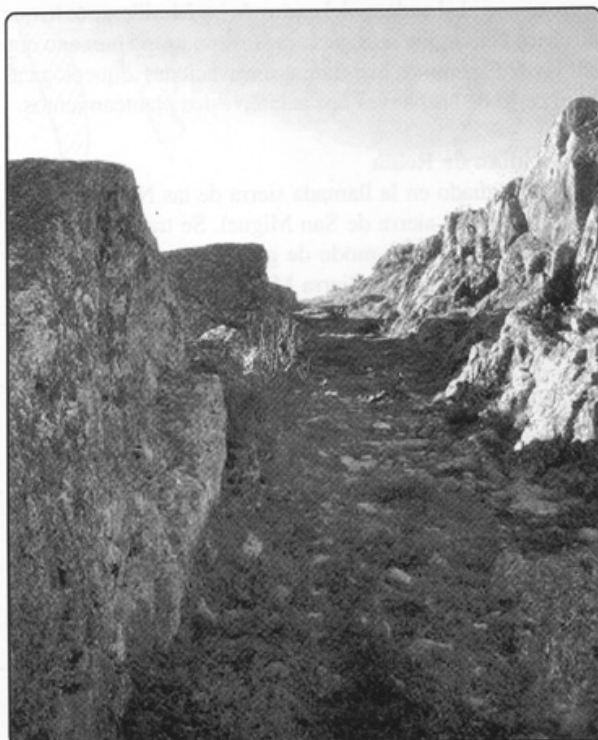
El acceso al oppidum desde el llano se hacía siguiendo la calzada que venía de Lacunis en dirección a Astigi. Llegados a las proximidades del supuesto miliario XXIV, situado al inicio de la actual población de Reina, la calzada abandonaba la cota de los 600 m para paulatinamente ir elevándose hasta conseguir los 750 m. En este punto, ya en las afueras de este municipio, se apartaba un camino hacia el Sur/Suroeste, mientras la vía se orientaba hacia el Sureste para continuar dirección hacia Astigi. Este camino va a bordear parte de la sierra para dirigirse a la cima de la sierra. Había dos posibilidades de acceder al recinto: una siguiendo la cumbre, y otra a través de un camino que seguía la ladera Sur.



El primero, el más corto y suave, pero con más accidentes orográficos, salía de las inmediaciones del actual abrevadero de la salida del pueblo en dirección a Trasierra. Este acceso debido precisamente a estos importantes inconvenientes debemos considerarlo más que como un camino como una vereda de acceso al *oppidum*. Tras subir una empinada cuesta, no apta para el tránsito de carruajes, continuaba por la cumbre del cerro. En el trayecto nos vamos a encontrar con dos importantes barreras naturales. La primera a unos 200 m de la salida. Se trata de un afloramiento cuarcítico de no mucha elevación, pero que dificulta el tránsito y que, como veremos, va a servir de primera defensa de la ciudad en esta zona. El segundo, a modo de segunda línea, con las mismas características que el anterior, pero con afloramientos de mayor relieve, se encuentra a unos 50-60 m del primero. Salvados estos escollos la vereda se dirige por la cumbre hasta el foso que precede a las murallas de *Regina*. El acceso debía producirse por un lateral del mismo, en la vertiente Sur.

El verdadero camino seguía bordeando la misma cota hacia el Oeste, hasta la altura del inicio de la colada de Reina a los Quintos del Viar. A partir de aquí comienza la ascensión de forma muy suave (prácticamente nunca supera el 6%?) hasta prácticamente la mitad de la ladera Sur. A partir de aquí el camino se vuelve un poco más empinado, sin que la inclinación sea excesiva para el tránsito de carruajes. Es en este tramo donde la orografía del terreno se hace más abrupta y la obra de ingeniería adopta unos papeles más considerables. Para salvar este handicap el camino (1'5 m de ancho) se excava casi íntegramente en la roca desde este punto hasta la entrada en el *oppidum* (más de 200 m.). La posición estratégica del lugar, con una altura notable defendida por tres vertientes muy inclinadas, era difícilmente accesible. Sin embargo había una zona más vulnerable, la situada al Sureste, por donde se podía acceder a través de las alturas a la cumbre. De ahí que en esa zona se encontrase un amplio foso que protegía la muralla. De la muralla antigua apenas quedan restos en todo su perímetro, salvo algunos bloques aislados caídos abajo en el lado Suroeste, una pequeña alineación de tipo ciclópeo, hacia el oeste, y los rastros de algunas afloraciones rocosas que podrían constituir la base de la muralla.

Los rastros de la presencia romana en el Cerro de las Nieves son numerosos. Se localizan tanto dentro del recinto



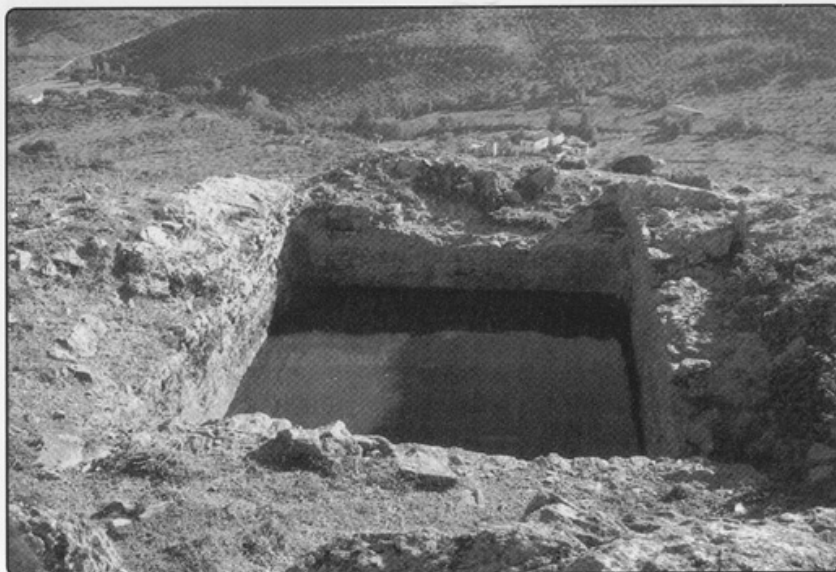
sarraceno como en el exterior, en particular la cerámica. Ahora bien, los únicos restos de construcción indudablemente romanos conservados corresponden a instalaciones hidráulicas (aljibes) situados de manera estratégica en los extremos del recinto primitivo. Dos en la cara oeste, que representa la parte habitable de la cumbre más amplia en exterior de la fortaleza, y un tercero en la explanada del lado noreste. Este último, de excelente factura, se encuentra no lejos de la actual zona de entrada. Está excavado en la roca, lo que ha favorecido su buena conservación. Las paredes estaban cubiertas con material impermeabilizante (*opus signinum*) y cubierto con una bóveda, de la que aún se conserva parte del arranque de la misma. Hemos calculado que debía tener una capacidad en torno a los 10 m³. Esta obra, al igual que el resto de los aljibes, más que abastecerse de las aguas de lluvia debía llenarse periódicamente con las aguas procedentes de las fuentes situadas no lejos de la parte baja del camino de acceso primitivo.

Estudio Fotográfico

José Escalera

FOTÓGRAFO

Telf. y fax: 924 87 07 13
LLERENA



El interior de la fortaleza presenta un panorama bien distinto del de sus accesos, en la medida en que primero el recinto sarraceno, que ocupará buena parte del antiguo *oppidum* durante cerca de ocho siglos, y después la reconquista cristiana con la creación entre sus paredes de la encomienda de Reina, van a terminar por alterar profundamente la estructura misma del lugar, que acabará por ser ocupado por algunos de los propios habitantes de Reina. Por todas estas razones, queda claro que lo que habría podido subsistir del núcleo inicial romano desapareció en superficie, aunque, de manera aislada quedan vestigios antiguos, como los conservados en la construcción de la capilla dedicada a Nuestra Señora de las Nieves. En la que se pueden admirar, entre otras cosas, cuatro fustes de columna, una base, una pilastra de mármol de época visigoda, así como otro importante bloque de mármol rectangular utilizado como umbral en la puerta de entrada de la ermita.

En total, el primitivo recinto de época romana debía abarcar una superficie en torno a las 5 ó 6 hectáreas, quizá 7.

La zona principal de la antigua ciudad debía encontrarse en el centro de la actual fortaleza, donde aún hoy se puede observar una amplia superficie aplanada y elevada sobre el promontorio. El resto de las construcciones, colocadas de forma escalonada, debían ocupar principalmente la cumbre del lado meridional, a la salida del camino de acceso antiguo, así como la fachada noroeste, más amplia y poco accidentada en su conjunto.

Este núcleo urbano, del cual es difícil imaginar su estatuto inicial, en un principio debió diferir muy poco del de los grandes castros romanizados de la Beturia. No obstante, parece ser que conoció un gran desarrollo en torno al cambio de era, atendiendo a la abundancia de las cerámicas de superficie

atribuibles a esa época. Momento que coincide con la instauración de la primera regulación agraria (catastro) y la implantación de los establecimientos rurales. Años más tarde, una vez conseguida la pacificación definitiva de la zona, posiblemente con el emperador Tiberio, o con Claudio, se plantea la creación de una nueva ciudad en la llanura, con la idea de hacer descender a los habitantes de los lugares en alto. A esta idea, además, hay que unir la voluntad de intensificar la explotación de los recursos mineros de la región, por lo que se entiende que debe realizarse un nuevo núcleo urbano que responda aún más a los criterios de Roma.

A finales del siglo II d. C. se va a producir el abandono del *oppidum*, en favor de la *Regina* del llano. Este éxodo parece inscribirse aún más en un fenómeno general que va a ir despoblando también parte de la campiña, en favor de una determinada reestructuración de las explotaciones rurales, y con la decadencia de una economía minera que, por notable que fuese, nunca logró competir con otras zonas vecinas de Beturia. ☉

BIBLIOGRAFÍA:

- ALMAGRO GORBEA, M. (1977) *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV, Madrid.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. e IÑESTA MENA, J. (1985) «Notas sobre los poblados calcolíticos de la comarca de Llerena (Badajoz)» En *Estudios de Arqueología Extremeña (Homenaje a Canovas Pésini)*. Excma. Diputación Provincial de Badajoz.
- GARCÍA Y BELLIDO, M. P. (1993) «Las cecas libio-fenicias, numismática hispano púnica», *VII Jornadas de Arqueología fenicio púnica*, Ibiza.
- (1993) «Sobre las dos supuestas ciudades de la Bética llamadas Arsa. Testimonios púnicos en la Baeturia Turdula», *Anas* 4-5, 1991-92, Mérida.
- GARRIDO SANTIAGO, M. (1965) *Arquitectura militar de la Orden de Santiago en Extremadura*, Mérida, 1989, 262-274. Lomax D.W., *La orden de Santiago (1170-1275)*, Madrid.
- GORGES, J.-G. Y RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (2004) «De Lusitania a Bética: Regina y la red viaria entre Guadiana y Sierra Morena»,

V Mesa redonda Internacional sobre Lusitania Romana: Las comunicaciones, (Cáceres, 7 de Noviembre 2002), Madrid.

- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (2001) «Extremadura Tartésica, arqueología de un proceso periférico» *Bellaterra Arqueología*, Barcelona.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. e IÑESTA MENA, J. (1984) «Las Dehesillas un yacimiento prerromano en el término municipal de Higuera de Llerena (Badajoz), materiales de superficie» *Rev. Norba-5*. Universidad de Extremadura, Cáceres.
- PAVÓN SOLDEVILA, I. (1998) *El tránsito del II al I milenio a. C. en las cuencas medias de los ríos Tago y Guadiana: la Edad del Bronce*, Universidad de Extremadura. Cáceres.
- (1987) «Aproximación al estudio de la Edad del Bronce en la cuenca media del Guadiana: la solana del Castillo de Alange» *Institución Cultural El Brocense*. Diputación Provincial de Cáceres.
- MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, R. (1905) *Historia del reino de Badajoz durante la dominación musulmana*, Badajoz.
- TERRÓN ALBARRÁN, M. (1991) *Extremadura musulmana*, Badajoz 713-1248, Badajoz.